F1391
.L4
P3

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

I.

MAS de una vez, tratando de describir la solemnidad del 20 de Enero de 1876, la pluma ha caído de nuestras manos, conmovidos por la vivísima y profunda emocion de que aún nos sentimos dominados en estos momentos en que la calma y el silencio, han sucedido á la mas bella de las agitaciones; al rumor armonioso de la música y de las risas, á los cantos inspirados por el placer mas puro.

En efecto: se necesita un esfuerzo para llevar hasta su fin nuestro pensamiento, sugerido por el deseo de dejar consignado un acontecimiento en que han sido superadas todas las esperanzas y espléndidamente satisfechos todos los deseos legítimos.

Leon, en esta solemnidad, nunca será sino imperfectamente descrita, pues al magnífico explendor en que ha estado envuelta como en un velo de flores, de luz y de perfumes, han concurrido circunstancias que no es dado ni á la poesía cantar, ni al pincel reproducir, ni al delicado buril grabar con la precision que merece, para legar á la posteridad, con la honra que le corresponde, esa fisonomía dulce, encantadora, sonriente, adorable, que extasiados hemos podido contemplar los leonéses y los amables huéspedes que se han dignado visitarnos ahora.

Apuntar, pues, solamente cuanto ha pasado, á esto se ceñirá la agradable y á un tiempo difícil mision que nos hemos impuesto.

II.

Por acuerdo de la Honorable Corporacion municipal, se resolvió en Setiembre de 1875, celebrar el 20 de Enero de 1876, el tercer cente-

001129

nario de la fundacion de Leon, verificada el 20 de Enero de 1576 en virtud de un decreto del virey D. Martin Enriquez, fechado en México el 12 de Diciembre de 1575.

Desde ese acuerdo se nombraron sucesivas comisiones, ya para que formularan los términos en que debia tener lugar esa solemnidad, y ya para proponer los medios de realizarla. Estas comisiones penetradas del patriótico sentimiento que inspiró aquel acuerdo, así como dèl deseo de hacer efectivo en favor de nuestra bella Leon, todo el bien posible, aprovechando esta oportunidad, exhibió sus respectivos dictámenes que debidamente aprobados, comenzaron desde luego á ser puestos en ejecucion.

Así fué que el 31 de Octubre del mismo año de 1875 y suscrito por el Sr. Coronel D. Octavio Rosado, Jefe Político del Departamento, se publicó el programa general de la festividad, acordado por el H. Ayuntamiento, fijándose en él el 16 de Enero de 1876, como principio de estos dias inolvidables, y el dia 24 como término de estas horas de inexplicable delicia. (*Documento nº 1.*)

No se trataba solamente de proporcionar un período al dulce olvido de los tediosos instantes de trabajo, retrotrayendo nuestro apacible pueblo á contemplar, entre los crespones del pasado la cuna en que se meció su infancia, no, y por eso la H. Corporacion acordó celebrar cada año, en este aniversario, una "Exposicion" de todos los artefactos á que tan laboriosamente se dedican los hijos de Leon; y en virtud de ese acuerdo que honrará siempre al H. Ayuntamiento, el Sr. Rosado con la misma fecha (31 de Octubre) publicó una invitacion á los artesanos, para que concurrieran á la realizacion de una idea que en sí misma entraña la noble aspiracion, de proporcionarles un medio digno, de dar á conocer sus obras, en que procurarian mas y mas el perfeccionamiento y hacer apreciar sus trabajos debidamente. Para este fin se nombró la respectiva comision. (*Documento nº 2.*)

III.

¿Quien duda que al ornato y lucimiento de la fiesta que nos ocupa, contribuiria notable y principalmente, la pintura y aseo de los edificios? Esta circunstancia no fué olvidada, y tambien el último dia de Octubre, se previno á todos los dueños ó encargados de fincas urbanas mandaran pintar el exterior de ellas, fijándose por plazo desde ese dia, hasta el 15 de Enero de 76, para dejar satisfecha esta determinacion importante. (*Documento nº 3.*)

Desde que fueron conocidos estos precedentes, tanto las personas oficiales como las particulares, dirigieron á sus amigos de otros Estados diversas invitaciones, para que vinieran á disfrutar con nosotros de esta solemnidad.

Leon, como por encanto fué sucesivamente embelleciéndose con la pintura de sus edificios; se dejó ver, como una preciosa jóven que lava y perfuma su risueña faz, preparándose para recibir á sus hermanos ausentes y á sus amigos, en el hermoso dia de su natalicio.

El dia 19 de Diciembre se publicó el "PROGRAMA PARTICULAR" formado por la gran comision de vecinos encargada de la solemnidad, y con este programa una invitacion á los leonéses para que cooperaran en cuanto pudieran, á dar á estas fiestas todo el brillo, interés y atractivo que merecen.

En este estado, la ciudad comenzó á recibir en su seno á multitud considerable de huéspedes: los hoteles, los mesones y hasta las casas particulares fueron poblándose con familias, con traficantes y mercaderes de todas clases; con amigos, todos anhelando el dia en que debia comenzar la festividad.

IV.

Es el dia 16 de Enero de 1876, y como estaba prevenido en el programa, á las diez de la mañana Leon fué deliciosamente conmovida por las músicas que recorrian sus calles; salvas de cohetes y el alegre sonar de las campanas de los templos, todo saludando nuestro hermoso y significativo pabellon nacional, que en esos momentos fué enarbolado en los edificios públicos.

Las calles del *Oratorio*, *Real de Guanajuato* hasta la calzada se engalanaron primorosamente con toda clase de vistosas colgaduras y cortinajes de telas y flores con cuantos adornos pudo sugerir el buen gusto y el entusiasmo patriótico. Entrelazados con fragantes rosas del tiempo, que Leon produce, siempre hermosas, se veian bandillas, escudos, festones, pabellones con inscripciones análogas á la festividad, dominando en todo y por todas partes, el empeño de hacer brillar mas y mas, la alegría que reinaba en todos los corazones.

En la noche de este dia las mismas calles fueron profusa y primorosamente iluminadas, con un incontable número de farolillos venecianos, candiles y luces libres, todo de diversos colores, tan graciosa y perfectamente combinados, que su aspecto nos trasportaba á aquellos sitios deliciosos que la hábil pluma del ingenioso novelista sabe describir, para enagenar el corazon de sus lectores. Poco mas de las diez de la noche, fueron encendidos frente á la Casa Municipal, unos fuegos artificiales trabajados con empeño y buen gusto, y que por lo mismo dejaron enteramente complacidos á los espectadores de todas las clases que en gran grupo inundaban el jardin, las calles y los pavimentos del Palacio, del Seminario y los grandes portales del comercio. Diversas músicas y de todo género hacian oír por todas partes escogidas piezas de salon, de teatro y muy particularmente las voluptuo-

sas cantinelas populares, que tienen tanto encanto, y que tambien saben conmover aun á los corazones mas predispuestos á sucumbir á la severa influencia de la tristeza.

V.

Terminó la noche del dia 16; la aurora del 17 vino sonríendo á mostrarnos las galas con que se propusieron lucir las calles de los Pachecos y Honda, con sus intermedias, terminando en la 1ª cuadra de la calle real de Guanajuato. En estas calles se notó tambien elegancia y esmero: su iluminacion por la noche nada dejó que desear, y como en la anterior, tambien se hicieron oír armoniosas músicas, y la concurrencia fué mas y mas numerosa hasta muy avanzada la noche.

El dia 18 tocó su turno á las calles de Lagos y Angeles y sus intermedias, concluyendo en la Plaza del Mercado. A porfia cada cual tomó empeño y expresó su júbilo en el adorno de estas calles, y su iluminacion fué digna y bella, con el aditamento de que fueran encendidos varios graciosos y difíciles juguetes pirotécnicos, que fueron justamente aplaudidos, por la inmensa concurrencia que inundaba los trayectos ya referidos; y como las noches anteriores esta terminó arrullado el pueblo por alegres cantos y música bulliciosa.

Llega el dia 19 y vuelve con él, el encanto de los dias anteriores. Fueron adornadas las calles de la Compañía desde la 1ª cuadra de los Pachecos hasta la calle Nueva; y la del Juego de Barras desde la de los Pachecos hasta el puente de Santiago con sus intermedias, incluso el barrio del Coecillo. Este dia fué una perfecta continuacion de los que habian trascurrido, y por todas partes se sentia palpitante el anhelo de hacer brillar cada vez mas una festividad cuyo objeto no podia ser mas importante ni mas digno de una sociedad civilizada. Por la noche el pueblo volvió á emplazar en los brazos del reposo al abrigo del júbilo, la gran festividad que con la aurora del dia 20 debia saludar la grata conmemoracion de esa fecha indeleble.

VI.

En efecto: lució el sol del 20 de Enero de 1876, y sus rayos de oro, vinieron á reflejarse explendorosos sobre la cándida frente de la hermosa Leon, que como una bella jóven, se levanta de su lecho de rosas y humedo aún con el aroma de su sueño, se apresura á saludar la llegada del dia, en que recuerda en el seno del mas puro gozo, aquel en que por primera vez la cariñosa mano de una madre meció su cuna, ó se sintió adherida al blando regazo que la abrigó en la infancia.

En este dia, Leon entera aparece vestida de lujo; por todas partes flamean á impulso de una brisa suave y agradable, ricos pabellones nacionales, gallardos festones de flores artificiales y del tiempo: la Casa Municipal cubre su graciosa fachada y sus balcones, con hermosos cortinajes blancos sostenidos y adornados con vistosas cintas tricolores de seda; y á las once de la mañana, haciéndose resonar en sus corredores escojidas bandas de música, franquea su gran puerta á una distinguida concurrencia, que unida á las autoridades, empleados y personas invitadas, pasó al salon del H. Ayuntamiento, á presenciar la apertura de la exposicion de artefactos, y en cuyo acto, el Sr. Dr. D. Octaviano Galvan, pronunció una alocucion digna y alusiva del caso.

Quisiéramos detenernos aquí, para señalar minuciosamente todos y cada uno de los objetos puestos en la exhibicion; pero esta tarea requiere un conocimiento y un talento que no poseemos; en el registro que creemos se publicará oportunamente, encontrarán nuestros lectores una noticia circunstanciada de las piezas expuestas y de sus autores, todos en nuestro humilde concepto, muy dignos de elogio, no solamente por la habilidad de sus trabajos, sino tambien por el empeño con que á pesar del pequeñísimo tiempo de que pudieron disponer, se apresuraron á corresponder á la invitacion que se les hizo, para esta primera exposicion, que es, como si dijeramos, el primero y gran paso dado en la senda del verdadero progreso, pues que pone en la mano de los artesanos y de los artistas, una bella oportunidad de obtener el premio de sus afanes, que no consiste en el precio vil del oro, sino en la estimacion de todos los buenos ciudadanos, y que conduce á la inmortalidad, consignando sus nombres en los fastos de las Naciones, y trae al hogar doméstico, la mas inestimable prenda, el honor y la gloria que es inseparable del trabajo honesto con que se beneficia así mismo, no solamente el ciudadano que lo cultiva, sino la sociedad en que vive.

Salidos de la Casa Municipal, nos hemos encontrado frente al Seminario, y hemos podido admirar la elegancia, el buen gusto y belleza del ornato de este edificio. Todos y cada uno de sus balcones estaban circundados de grandes festones de flores artificiales curiosamente trabajadas, y que producian un efecto verdaderamente magnífico, juntos con los hermosos cortinajes blancos y rojos, y que fueron colocados muy artísticamente.

Sobre la puerta principal de este Colegio y cercada de rosas se leía esta inscripcion.

AL INCLITO MARTIR DE JESUCRISTO.
AL ATLETA INVENCIBLE DE LA FÉ.
SOSTÉN DE LOS FIELES.
TERROR DE DIOCLECIANO.

GLORIA DE LA IGLESIA
SAN SEBASTIAN
BAJO CUYO PATROCINIO SE FUNDÓ
EL 20 DE ENERO DE 1576 ESTA CIUDAD DE LEON.
EL SEMINARIO CONCILIAR DE LA DIÓCESIS DEDICA ESTE RECUERDO
EN TESTIMONIO DE SU DEVOTA GRATITUD.
ENERO 20 DE 1876.

Sobre la puerta principal de la iglesia parroquial, que está adherida al Seminario, se veia pintado al oleo y del tamaño natural el retrato del primer párroco, y que lo representa en los momentos en que atado á un árbol le dan muerte los indios chichimecas: al pié de este cuadro se leía lo siguiente:

A LA VENERABLE MEMORIA
DEL PRIMER CURA DE ESTA CIUDAD DE LEON, QUE CELEBRÓ
LA PRIMERA MISA EN SU FUNDACION EL 20 DE ENERO DE 1576,
BACHILLER DON ALONSO ESPINO QUE SELLÓ CON SU SANGRE LA PROFESION DE LA FÉ DE JESUCRISTO QUE PREDICÓ EN ESTA CIUDAD:
LA PARROQUIA DEL SAGRARIO DEDICA ESTE RECUERDO AL
CELEBRARSE EL TERCER CENTENARIO DE SU PROPIA
FUNDACION.
ENERO 20 DE 1876.

Sobre el cancel de la iglesia, en un cuadro de fondo rojo y en caracteres de oro, se leía:

AL CORDERO DOMINADOR DE LA TIERRA
CRISTO JESUS
BAJO CUYA FÉ SE FUNDÓ
ESTA CIUDAD
DE
LEON.
ENERO 20 DE 1876.
TERCER CENTENARIO
DE SU FUNDACION.

La torre de esa iglesia fué engalanada desde su alta cumbre hasta su base, con vistosas colgaduras y festones de flores y verdes ramajes.

VII.

Estamos cercanos á la hora señalada para que en la tarde de este dia, recorra las calles determinadas en el programa, la procesion de carros alegóricos de que vamos á hablar.

Una muchedumbre numerosa de todas las clases de la sociedad, inunda la plaza de la Constitucion y su bello jardin: esta multitud espera con ánsia la aparicion de los carros, que por fin vienen con su indescribible aspecto á causar en el ánimo de los espectadores, la mas viva y la mas deliciosa impresion.

Nos confesamos verdaderamente impotentes para describirlos con la grandeza que merecen, y que no le es dada á nuestra humilde pluma.

La procesion era precedida por una banda de música que hacia oir conmovedoras armonías: á continuacion las comisiones de niños de las escuelas municipales y del Estado, con sus respectivos estandartes: en seguida vimos pasar la hermosa PRIMAVERA, representada por una graciosa y tierna niña sentada al abrigo de un gallardo kiosco cubierto de primorosas flores artificiales y rematado por un canastillo que contenia perfumadas rosas, sobre que descansaba una linda y dorada mariposa que movia sus vistosas alas al impulso de la brisa en que parecia estaba envuelta toda aquella pradera que servía de asiento á la reina de las estaciones. El carro todo estaba cubierto de flores muy convenientemente colocadas: á los piés de la niña cuyo vestido era aéreo y delicado, se veían sentados dos génios alados que esparcían pequeños bouquets de suaves flores. Un cisne dorado precedía el grupo, y á la espalda una gran concha con hermosos cambiantes de oro y rojo, completaba el efecto agradable que produjo esta alegoría. El carro era tirado por arrogantes caballos blancos enjaezados de rosas, y dirigidos por una servidumbre elegantemente vestida. La figura general del carro representaba un lindo canastillo de flores.

Despues se vió pasar el OTOÑO representado tambien con gracia, y engalanado con verdes follages propios de esta estacion en que los campos se cubren con rico tapiz de esmeralda, y en que se prepara la produccion de los frutos que hacen la delicia de nuestra vida.

Venia despues el ESTIO representado por una niña y dos génios que la ofrecian los productos de la cosecha. Grupos de espigas y uvas formaban el adorno del carro, entrelazados con flotantes cintas doradas y tricolores que adherian con gracia al fondo principal de la carroza, los mitológicos racimos del pámpano delicioso, que en corrientes de oro, de topacio y de rubíes se derrama en la copa de los festines y en el cáliz de la amistad y del amor, ya entre los secretos del hogar, ó ya en el campo, á la sombra de la arboleda, en un dia destinado á olvidar punzantes dolores.

A continuacion apareció el INVIERNO, y ya se comprende, que

en este carro no encontramos ni las flores, ni los frutos, sino árboles desnudos, peñascos enegrecidos, y un campo cubierto de nieve, bajo cuya influencia todo muere sobre la tierra.

Las miradas se fijaban en una tierna jóven, á cuyo lado se veia un niño que parece buscaba el abrigo de la doncella, y en cuyas manos llevaba un bracerillo encendido.

En pos de esta alegoría, apareció LA FAMA representada por una hermosa jóven de rubia cabellera, vestida con un gracioso ropaje blanco orlado de oro. La jóven tenía la frente ceñida por una rica diadema: en una mano llevaba un gran escudo bruñido, en el cual escribió, para trasmitir á la posteridad, la inolvidable fecha 20 DE ENERO DE 1576. A los piés estaba sentado un aéreo geniesito que daba á la fama un clarin de oro, con que aquella haría resonar por todo el mundo la memoria del dia que celebramos. Servian de docel á este hermoso grupo, ricos y vistosos pabellones de amigas naciones, en testimonio de nuestro cariño á esos pueblos.

Viene á continuacion LA INDUSTRIA, y esta alegoría tampoco deja que desear, y está presidido por una niña, que á la sombra de la libertad, proteje la laboriosidad y el ingenio.

Le sigue el TRABAJO, y allí hemos contemplado al artesano y al labriego, cuyos trofeos y cuya honra consisten en conservar sin cesar entre sus manos, ya el martillo, el mazo, y hasta la segur que derriba los árboles. Varios graciosos jóvenes presididos por una niña de blancas vestiduras, y era la hermosa paz, deidad suspirada por todos, representaban con una exactitud vedaderamente conmovedora, el gran elemento de vida de las Naciones y del individuo, es decir el TRABAJO. El adorno general de este carro era blanco, color simbólico de la virtud.

Tocó su turno el COMERCIO grandiosamente representado por un hermoso buque empabezado de rosas y rico belamen recogido por graciosos lazos de flores, como en un dia de fiesta en medio de una mar tranquila: pequeños marineritos paseaban alegremente sobre cubierta, y saludaban sonriendo á la hermosa reina de los mares, que con la frente ceñida de oro, presidia en aquella escena tan rara, como simpática.

Vino á arrancarnos de esta contemplacion, la magestuosa alegoría de la AGRICULTURA. Allí se veia bajo un magnífico trono de terciopelo y oro á la indescribible Ceres ricamente ataviada, y sentada sobre un campo sembrado de doradas mieses, y matizado con primorosas flores. La jóven empuña en su mano derecha, una brillante hoz del segador, y con el brazo izquierdo estrecha á su seno una haz de áureo trigo, rematando la carroza con un trofeo artísticamente formado con el tri-agudo vielgo, el arado y demas instrumentos de labranza.

Sigue los pasos de este carro el sorprendente de la ABUNDANCIA. Aquí fueron agotados los recursos del lujo y de la elegancia. Es un precioso rio de plata que retrata en sus argentadas corrientes,

la faz lindísima de una encantadora jóven, que reclinada suavemente en la márgen tapizada de aromáticas flores, sonríe al fulgor de los ricos metales que fluyen de la vertiente sobre que descansa. Un kiosco curiosamente cubierto de rosas, sirve de abrigo á la beldad suspirada por todos, y cuyos hombros cubiertos con un rico manto de color verde recamado de oro, simbolizaba exactamente la esperanza, esa especie de atmósfera, si podemos explicarnos así, en que vive envuelto el hombre desde que nace. El adorno general de este carro era oro, plata y flores; fué dirigido con esquisito gusto, y ya se viera en conjunto ó parcialmente, el efecto era maravilloso. En lugar conveniente y como dirigiendo la carroza, iba sentado un hermoso niño *pajesito*, vestido de elegante y rica librea, contribuyendo todo esto á arrancar un justo aplauso de admiracion.

A esta alegoría siguió la de EL TIEMPO. Es un anciano, cuyas blancas alas le sostienen en el éter invisible; con la una mano se apresura á levantar un níveo velo sembrado de fulgurantes estrellas, y descubre una ciudad risueña con sus palacios, sus altos campanarios, sus anchurosas calles, sus bosques, sus jardines que embalsaman el ambiente de la noche, con el romántico aroma del azahar del naranjo y del limonero, junto con el de la púdica violeta y del misterioso jazmin: allí se ven erguir el alcázar que guarda los negros cuidados del poderoso, y hasta la rústica choza bajo cuyo pajizo techo se abriga el tranquilo sueño del labrador y del artesano. En esa ciudad vimos tambien el telégrafo y el ferro-carril, expresion suprema de la civilizacion moderna.

Con la otra mano, el TIEMPO arroja hácia atras, un velo negro símbolo del pasado: parece que el TIEMPO se propone ocultar entre las tinieblas los siglos de la barbárie, hundirlos en el olvido, cuando nos va mostrando los encantos de la civilizacion presente y las risueñas esperanzas del porvenir. El adorno general de este carro era de oro, y giraba la alegoría sobre cuatro ruedas simbolizando la eternidad, representada por una víbora asida de sus estremidades: á un lado del tiempo, se veian tristes aduares habitados por salvajes de fiero aspecto y de raros modales: al otro lado, se veian estos mismos aduares convertidos en habitaciones del hombre civilizado, y el antes espantable chichimeca, ahora es un labrador que á la vista del mayoral, arranca á la tierra con el sudor de su frente los preciosos frutos que sirven á nuestro sustento.

De la alegoría que vamos á hablar, quisiéramos se ocupara en nuestro lugar, el encendido génio de algun poeta. Nosotros estamos mudos, extasiados ante ella, es la CIUDAD; es la hermosa Leon. Está representada por una encantadora jóven de dulces ojos, que centellean apasibles, como es apasible el rayo de la luna, en las noches serenas. Tiene su frente ceñida con fulgurante diadema de oro, en que vienen á reflejarse como cariñosas las últimas luces del sol